



FUNDACIÓN GERÓN

EXPERIENCIAS FRENTE A LA SOLEDAD NO DESEADA

Compartiendo experiencias intergeneracionales frente a la soledad no deseada

Celia María Salina Marín

Puesto de trabajo

Fundación Gerón

[SEDE CENTRAL Alameda de Hércules, 42, 41002 Sevilla
[954 54 07 64] | [geron@geron.es]

**FUNDACIÓN
GERÓN**

2026



1. RESUMEN BUENA PRÁCTICA

Compartiendo experiencias intergeneracionales frente a la soledad no deseada” es un programa impulsado por Fundación Gerón, cuyo propósito es promover encuentros intergeneracionales entre personas mayores residentes en centros gerontológicos y grupos procedentes de centros educativos, entidades locales o asociaciones del entorno comunitario. El programa surge para dar respuesta a la necesidad de mantener la participación social de las personas mayores, facilitar su interacción con la comunidad y reducir la soledad no deseada mediante vínculos significativos, actividades compartidas y el reconocimiento de los mayores como agentes activos dentro del tejido social.

La esencia del programa reside en generar espacios de convivencia y aprendizaje mutuo donde mayores y jóvenes puedan compartir experiencias, conocimientos, intereses y emociones. Cada encuentro se adapta a los perfiles, preferencias y capacidades de los grupos participantes, de modo que las actividades pueden abarcar desde talleres creativos, música, narración de historias, huertos, juegos cooperativos o dinámicas culturales. Estas interacciones permiten que las personas mayores continúen ejerciendo roles socialmente valorados, fortaleciendo su autoestima, evitando el aislamiento relacional y reforzando el sentimiento de pertenencia tanto al centro residencial como a la comunidad local.

El programa no se limita a la actividad puntual, sino que propone una continuidad temporal que consolida la relación intergeneracional, favoreciendo la creación de vínculos estables y un impacto emocional positivo. Asimismo, facilita que las entidades educativas y sociales incorporen la mirada gerontológica en su práctica, sensibilizando a las generaciones más jóvenes sobre el valor del encuentro, la diversidad y el apoyo comunitario. Se trata, por tanto, de una buena práctica replicable en diferentes territorios y contextos institucionales, al basarse en una metodología flexible, centrada en la persona y orientada a crear comunidades más inclusivas.

2. DESCRIPCIÓN DE LA BUENA PRÁCTICA

El programa Compartiendo Experiencias. Programa Intergeneracional, se llevó a cabo por primera vez en el año 2019 en Andalucía de forma puntual, aunque no es hasta el año 2021 en la Comunidad Valenciana que se inicia de forma más completa y posteriormente en el año 2022, gracias a su éxito, se comienza en Andalucía incluyendo la participación de las diferentes asociaciones de cada zona.

Este programa consiste en llevar a cabo encuentros intergeneracionales en los que un grupo reducido de personas residentes en centros de mayores y/o personas usuarias de centros de días tienen contactos programados con el alumnado de centros educativos del entorno de los centros residenciales. Además, se busca la participación de asociaciones, hermandades y/o entidades dispuestas a implicarse y colaborar, para poder llevar a cabo los mencionados encuentros. De este modo, la interacción que se produce no solo se limita a los niños y niñas participantes de los centros educativos sino también a todo el colectivo de personas que dan lugar al tejido social de la zona.

La periodicidad es quincenal y en los encuentros se cuenta con la participación del alumnado y/o personal de asociaciones y voluntariado para la puesta en práctica de actividades conjuntas que resultan de gran interés para las personas mayores beneficiarias, dando a conocer, por consiguiente, sus historias personales y/o profesionales, conociendo a las personas externas del centro, buscando gustos y aficiones en común para poder compartir y, en definitiva, intercambiando estímulos emocionales beneficiosos para ambas partes y creando, por consiguiente, vínculos afectivos. Gracias a estos encuentros se establece un vínculo entre los distintos colectivos que se intenta mantener a lo largo del periodo presente y en periodos posteriores.

Durante el primer periodo del programa, alrededor de un mes, se utiliza para seleccionar y valorar a las personas residentes que deseen participar en el programa, crear grupos de trabajo y realizar las reuniones informativas con los posibles centros educativos participantes, para fijar la calendarización. Asimismo, para contactar con asociaciones/entidades dispuestas a participar a lo largo del año.

Es importante en este momento dar a conocer el programa a las propias personas beneficiarias, las personas residentes de cada centro, manteniendo una entrevista individual con cada una de ellas con el objetivo de valorar -a título individual- su estado emocional mediante la escala de ansiedad y/o de depresión de Goldberg.

Resulta primordial en estas sesiones/reuniones que el personal técnico del programa conozca y recoja las sugerencias y preferencias de estas personas mayores beneficiarias del programa en cuanto al tipo de interacción que desean mantener o si bien, alguna actividad concreta o relación con alguna asociación y/o entidad de la zona puede resultar significativa para la persona.

Este paso resulta imprescindible debido a la importancia que tiene esta práctica para adaptar estos encuentros a experiencias que realmente sean significativas para las personas participantes de nuestros centros pudiendo así organizar actividades acordes con sus preferencias y gustos.

Por otro lado, resulta importante también en este primer momento una reunión inicial de coordinación en la que se le explica al equipo profesional de los centros residenciales que llevarán a cabo el programa el fundamento de este, los objetivos marcados y, de forma pormenorizada, todo lo concerniente a su puesta en funcionamiento y ejecución. En este sentido, se ha de hacer hincapié en la necesidad de conocer y valorar a las personas participantes para que sean realmente encuentros y experiencias enriquecedoras para las mismas.

Además, para asegurarnos de un buen cumplimiento de las funciones del personal encargado y con el objetivo de mantener un continuo reciclaje en capacitación de nuestro personal, la entidad se encarga de impartir una formación previa que nos asegure la calidad en la atención y el apoyo que las personas residentes de nuestros centros y el programa concretamente necesita para una buena puesta en marcha.

Por ello durante este periodo inicial se lleva a cabo formación del equipo de profesionales, en modelo AICP, así como en 'Perspectiva de género para proyectos'. Gracias a estas formaciones se dota al personal técnico del programa de herramientas y conocimientos necesarios en las materias mencionadas, con el propósito de poder aplicarlo en lo sucesivo a través de la puesta en práctica de formaciones y talleres dirigidos a las personas mayores beneficiarias directas del programa y a las personas beneficiarias indirectas del mismo, como son el alumnado de los distintos centros educativos y personas usuarias del resto de entidades y/o colaboradoras.

Es el momento también de establecer contactos con las entidades y asociaciones del tejido social de cada zona donde se ubican los centros que llevan a cabo el programa. Por ellos durante este periodo se firman los acuerdos de colaboración con centros educativos de las distintas localidades en las que se ha implementado el programa y se establecen más acuerdos de colaboración con diferentes asociaciones y otras entidades de diversa índole como ayuntamientos, hermandades y parroquias.

Cabe indicar que, desde el inicio del programa hasta el final del mismo, los centros de mayores participantes establecen relaciones continuas para poder coordinarse y establecer un continuo feedback que enriquezca el propio desarrollo del programa. Para ello, se establecen reuniones de coordinación periódicas entre el personal encargado en cada centro donde hacen un seguimiento y generan ideas para seguir creciendo en las experiencias a las personas mayores participantes y al tejido social de cada zona.

Una vez pasado los primeros meses comienza el grueso del programa donde se desarrolla toda la actividad con las personas participantes.

Cabe destacar aquí que las actividades propuestas son diferentes en cada centro como resultado de la adaptación a las preferencias, gustos e historias de vida que cada participante tiene además de la diversidad en la idiosincrasia de cada contexto en el que se ubican los centros.

Por ello aquí destacaremos algunas de las más relevantes o que más han significado para las personas participantes.

En líneas generales podemos destacar una serie de actividades, que se adaptan y flexibilizan en base al funcionamiento, nivel intelectual e interacción social de cada centro y grupo concretos.

- Juegos manuales que trabajan la psicomotricidad.
- Juegos de estimulación auditiva y emocional.
- Actividades de estimulación cognitiva.
- Juegos tradicionales de mesa.
- Actividades relacionadas con la época del año o las festividades socioculturales.
- Actividades de fomento de la lectura.
- Actividades que fomenten su conexión con el medio natural y medio exterior.
- Actividades extraordinarias.
- Actividades dinámicas relacionadas con perspectiva de género dirigidas tanto a las personas mayores beneficiarias como a participantes externos.

Las actividades son muy variadas, en función de con quién se realizan. Por una parte, se encuentran las actividades con el alumnado de los centros escolares, que se enfocan al nivel educativo de dicho alumnado, realizando actividades relacionadas con la lectoescritura, los cuentos, la música, las historias de vida, el dibujo, etc. Estos encuentros se realizan principalmente en los centros residenciales, pero también se producen visitas de nuestros y nuestras mayores a los centros educativos.

Por otra parte, se encuentran las actividades con otros colectivos pertenecientes a asociaciones, agrupaciones, hermandades, etc., las cuales se orientan al aprendizaje sobre diversas realidades, conocimiento de las personas que pertenecen a dichos grupos, del objetivo que persiguen, etc., así como a compartir sus respectivas historias de vida siempre en la búsqueda de afinidades y de refuerzo emocional.

Realizar la memoria evaluación de los resultados obtenidos es el siguiente y último paso, al desarrollo de las actividades realizadas a lo largo del periodo de ejecución del programa y con los resultados de las valoraciones finales de las personas residentes en relación a las valoraciones iniciales según la escala de ansiedad y/o de depresión de Goldberg, así como las encuestas de satisfacción realizadas a todas las personas participantes.

Debemos tener en cuenta que cada centro realiza su propio análisis y evaluación del programa y por último se hace una puesta en común con resultados totales y una memoria completa con las actividades de todos los centros.

En cuanto a la planificación temporal valoramos una adecuada puesta en marcha y desarrollo en un tiempo de aproximadamente un año y de la siguiente manera:

- Durante el 1º mes: Valoración de las personas residentes y creación de los distintos grupos que participan en el programa. Visita a los centros educativos y entidades sociales o asociaciones de la zona mediante reuniones concretando acordar las actividades a realizar durante todo el curso escolar. Las sesiones con las personas residentes para preparar las actividades de los encuentros con el alumnado del colegio comienzan a partir del mes de marzo, los encuentros se realizan una o dos veces al mes; preferentemente se lleva a cabo un encuentro en el centro educativo y otro en cada residencia (es decir, en orden de alternancia).
- Durante todo el curso escolar hasta junio: Se desarrollan las actividades planificadas, así como los encuentros intergeneracionales, una o dos veces al mes.
- Periodo de verano: se hace una valoración de las actividades desarrolladas y se realizaron encuentros con grupos de nietos y nietas de las personas residentes o con otras personas de diferentes agrupaciones o asociaciones de la zona, para desarrollar las mismas actividades que se venían realizando con el alumnado del colegio durante el curso.

Cabe destacar que uno de nuestros centros participantes al finalizar el calendario escolar, de manera inmediata: durante una semana, se llevó a cabo la exitosa actividad **CAMPAMENTO DE VERANO INTERGENERACIONAL** en nuestra residencia de mayores y centro de día 'María Zayas', de Belicena (Granada), en horario de 10.00 a 13.00 horas aproximadamente.

Dicho campamento alberga como posibles actividades: taller de cocina, taller de música y baile (just-dance), gymkana, cuentacuentos, fiesta del agua, taller de jardinería, de pintura, juegos diversos, manualidades, elaboración de revista con fotos del campamento, entre otras.

La idea es que un grupo de niñas y niños acuda al campamento de verano, preferiblemente de entre los que se encuentren participando activamente en el programa 'Compartiendo experiencias intergeneracionales frente a la soledad no deseada' durante la fase escolar y así compartir un nuevo periodo de vacaciones y ocio y mantener ese vínculo creado a lo largo del curso.

Dicha iniciativa ha gozado de una magnífica aceptación, suponiendo una preciosa experiencia para alumnado, mayores, familiares y los propios profesionales de la residencia. Se ha alcanzado un grado de implicación y participación extraordinario, nivel de medios de comunicación, teniendo presencia en los informativos de Canal Sur Televisión y en las páginas del diario informativo Ideal de Granada.

- A partir de septiembre: se retoman los encuentros con el alumnado de los centros educativos colaboradores, y conforme se acerca la fecha se va haciendo un cierre de las actividades con la correspondiente despedida y valoración, tanto por parte de las personas residentes, como de los niños y niñas que hayan participado de las actividades y encuentros.
- Entre finales de diciembre y el mes de enero del siguiente año: Se dedica este periodo a realizar la valoración final y poder comprobar así la mejora obtenida. Se realizaron las escalas para valorar los resultados y la eficacia del programa, es decir, la consecución de los objetivos marcados.

3. ÁMBITO TERRITORIAL Y RURALIZACIÓN

Local	
Provincial	
Autonómico y regional:	
Estatad	X
Unión Europea/ Internacional	
Indique el lugar/es en los que se desarrolla la buena práctica: • Residencia de Mayores y Centro de Día “María Zayas” (Belicena, Granada) • Residencia de Mayores “San Joaquín y Santa Ana” (Cañada del Rosal, Sevilla) • Residencia de Mayores y Centro de Día “Mercedes Fernández Olivares” (Vilches, Jaén) • Residencia de Mayores y Centro de Día “Vilafranca” (Vilafranca, Castellón)	
TERRITORIAL Y RURALIDAD El diseño del programa es flexible, adaptable a diferentes entornos residenciales y contextos territoriales. Al no depender de infraestructuras complejas, sino de relaciones colaborativas y planificación participativa, puede ser implementado por otras entidades residenciales y comunitarias en cualquier parte de España.	Sí

4. JUSTIFICACIÓN

La necesidad de ofrecer una respuesta estructurada, sostenible y centrada en la persona a una realidad ampliamente documentada en centros residenciales: el riesgo de aislamiento relacional y la vivencia de soledad que pueden experimentar muchas personas mayores, especialmente cuando disminuyen las oportunidades de participación social significativa con su entorno comunitario.

El programa parte del principio de que el vínculo intergeneracional constituye un recurso eficaz para generar bienestar emocional, favorecer la participación y reforzar el sentido de pertenencia, mediante experiencias compartidas con estudiantes y colectivos del territorio que se diseñan de forma flexible y personalizada. Este enfoque no se limita a “recibir visitas”, sino que crea encuentros con propósito, co-diseñados entre el centro y la entidad educativa o social, de acuerdo con los intereses y capacidades de las personas mayores y con el perfil del grupo visitante, lo que garantiza pertinencia, motivación y continuidad.

En primer lugar, el plano humano y relacional: mantener relaciones significativas y oportunidades de interacción es un componente esencial del bienestar en la vejez. En contextos residenciales, la continuidad de lazos comunitarios puede verse limitada por barreras de accesibilidad, disponibilidad de recursos o estereotipos sobre la vida en residencia. Tender puentes entre el centro y la comunidad educativa y asociativa, abriendo el espacio residencial y propiciando una circulación bidireccional de aprendizajes, afectos y reconocimiento social. En ese sentido, los encuentros intergeneracionales reconocen a la persona mayor como sujeto de derechos, con historia, capacidades y preferencias, y facilitan que siga ejerciendo roles socialmente valorados (transmisión de saberes, liderazgo de una actividad, tutoría de memoria, colaboración artística), lo que impacta positivamente en autoestima, sentido de utilidad y motivación cotidiana.

En segundo lugar, el plano metodológico: la iniciativa se alinea con los principios del Modelo de Atención Integral y Centrada en la Persona (AICP). Esto significa que las actividades parten de los deseos, elecciones y biografía de cada residente, se ajustan a su capacidad funcional y cognitiva, y se co-diseñan con los profesionales del centro y el grupo

participante para que el encuentro tenga valor personal y social. Este enfoque evita el riesgo de actividades **“estándar”** y promueve experiencias a medida, donde la participación es voluntaria y cada persona decide cómo quiere implicarse (por ejemplo, narrando historias de vida, acompañando una dinámica artística o colaborando en un huerto compartido). El carácter personalizado sostiene la adherencia en el tiempo y refuerza la sensación de control y autonomía de las personas mayores.

En tercer lugar, el plano comunitario y de ecosistema de apoyos: la soledad no deseada es un fenómeno con determinantes sociales (de red, de acceso, de estigma) que no se resuelve únicamente desde la institución; requiere activar al territorio. La buena práctica convoca a centros educativos, asociaciones culturales y entidades vecinales a entrar en relación con las residencias, lo cual densifica el capital social alrededor de las personas mayores y reduce la brecha simbólica entre “la residencia” y “el barrio/pueblo”. En territorios con menor oferta cultural o con distancia generacional marcada, estos encuentros proporcionan espacios de convivencia que fortalecen la cohesión y la reciprocidad entre generaciones, favoreciendo una imagen positiva y realista del envejecimiento, y desmontando miradas paternalistas o estereotipadas sobre la vejez.

Un cuarto plano la pertinencia y flexibilidad de la propuesta. La estructura del programa no exige grandes inversiones en infraestructura ni tecnología, sino coordinación, planificación y método. Al ser una metodología ligera y adaptable, puede replicarse en múltiples residencias y contextos (urbanos o rurales), con ajustes en: frecuencia de encuentros, tipo y duración de actividades, tamaño de los grupos, necesidades de apoyo y logística. Esa versatilidad constituye una ventaja crucial en sistemas residenciales con recursos heterogéneos, permitiendo que centros con diferentes configuraciones puedan poner en marcha la práctica progresivamente, desde experiencias piloto hasta programas estables.

El equilibrio entre beneficios individuales y comunitarios. En el plano individual, las personas mayores encuentran oportunidades de expresión, estimulación cognitiva a través del recuerdo y la conversación, y regulación emocional asociada a la interacción significativa. En el plano grupal, se consolidan rutinas compartidas que aportan previsibilidad y sentido (por ejemplo, un taller mensual con el instituto local o un proyecto intergeneracional de jardinería). En el plano comunitario, se producen externalidades positivas: estudiantes y entidades del entorno incorporan la perspectiva gerontológica,

aprenden sobre diversidad y cuidados, y generan alianzas que, a medio plazo, pueden derivar en nuevas iniciativas culturales, educativas o de voluntariado con las residencias como nodos activos del territorio.

Desde el punto de vista operativo, se refuerza por la coherencia entre objetivos, medios y resultados esperables. El objetivo de reducir la soledad no deseada se persigue mediante actividades con sentido (no meramente recreativas), ajustadas a biografías, y orientadas a crear relaciones estables con grupos externos. Los medios (espacios del centro, tiempos de encuentro, materiales sencillos, facilitación profesional) son proporcionados, no requieren alta especialización técnica y maximizan el valor relacional de cada sesión. Los resultados esperables —mayor interacción, mejor estado de ánimo, reforzamiento de identidades y vínculos— son consistentes con la literatura y con la experiencia práctica de residencias que han desarrollado programas intergeneracionales comparables. La existencia de un dossier específico con evidencias de implementación y difusión (incluyendo apariciones en medios y redes) añade trazabilidad y credibilidad a la práctica.

Para la población joven, los encuentros constituyen una experiencia de aprendizaje-servicio en valores cívicos, empatía, comunicación intergeneracional y ciudadanía. La residencia se convierte en un espacio educativo donde se descubren historias de vida, se dialoga sobre tradiciones locales, se reflexiona sobre el paso del tiempo y se construyen referentes de envejecimiento activo. Esta dimensión formativa tiene un retorno social inmediato: estudiantes que, en el futuro, se mostrarán más abiertos a colaborar con personas mayores, a comprender la diversidad funcional y a participar en redes de cuidado. Para el centro residencial, el trabajo con jóvenes exige innovar en metodologías (dinámicas creativas, narrativas, co-diseño de sesiones), lo que enriquece la práctica profesional y nutre la cultura del cuidado centrado en la persona.

Además, mitiga barreras logísticas y simbólicas que suelen obstaculizar la apertura comunitaria de las residencias. En lugar de depender de grandes dispositivos de transporte o salidas frecuentes, trae la comunidad al centro, reduciendo costes y esfuerzos y aumentando la frecuencia posible de encuentros. Asimismo, al normalizar la presencia de jóvenes y agentes locales dentro del espacio residencial, se reduce la percepción de segregación y se favorece una vivencia de “centro-comunidad” como

ecosistema compartido, no como ámbitos estancos. Esta accesibilidad incrementa la probabilidad de sostenibilidad del programa incluso en contextos con recursos limitados.

Desde la perspectiva de calidad y mejora continua, impulsa procesos de evaluación cualitativa sencillos (registros de satisfacción, seguimiento de participación, observación de cambios en ánimo y relaciones), que permiten ajustar actividades y optimizar el encaje con los intereses del grupo. La existencia de materiales de difusión y de un reconocimiento como buena práctica por parte de Fundación Pilares facilita el intercambio de aprendizajes entre centros y la estandarización de elementos clave (fases de preparación, roles, recomendaciones de dinamización, criterios de seguridad y accesibilidad), sin perder la personalización que define la intervención.

5. RECURSOS

Personal necesario para llevar a cabo la experiencia:

- Perfiles de trabajo social, terapeuta ocupacional y tasoc. Ya que se va eligiendo en función de la disponibilidad del perfil en cada zona.
- Personas voluntarias: 11 (de las cuales 9 han sido mujeres y 2 han sido hombres.)

Recursos materiales necesarios para llevar a cabo la experiencia:

- Espacios adecuados para la realización de estas actividades: salas de uso común debidamente equipadas, aseos...
- Espacios apropiados para la realización de la labor del personal técnico del programa: equipos informáticos.



6. PERFIL DEL DESTINATARIO

Personas mayores

X

Personas con discapacidad

Familias

Profesionales

Sociedad en general

Otro/s

Personas mayores institucionalizadas en centros residenciales y personas usuarias de los centros de estancia diurna. En los centros residenciales las personas institucionalizadas presentan distintos niveles de dependencia, para la participación mayoritaria en el programa se cuentan con personas que presentan un buen estado cognitivo o un deterioro cognitivo leve/moderado y con una dependencia leve o moderada a nivel funcional y que pueden participar de todas las actividades.

Por otro lado, han podido beneficiarse del programa (personas beneficiarias indirectas) alumnado de centros educativos de las diferentes localidades y personas usuarias de diferentes asociaciones o entidades colaborativas con las que –tras la firma del pertinente convenio de colaboración- se han llevado a cabo las actividades y encuentros conjuntos con las personas mayores residentes tanto en nuestros diferentes centros residenciales.

7. INNOVACIÓN

Con este programa se pretende dar respuesta a la necesidad que tienen las personas mayores que están institucionalizadas de compartir experiencias más allá del propio centro y de las rutinas que en él se crean. Compartiendo experiencias es una apertura a compartir experiencias enriquecedoras con otras generaciones y con otros colectivos, abriéndose el centro al contexto social y desmitificando a los centros de mayores como instituciones cerradas donde la persona mayor vive su último tramo de vida. Intenta combatir además uno de los mayores problemas en las personas mayores institucionalizadas como es el sentimiento de soledad no deseada que genera en situaciones emocionales de tristeza y depresión.

Convertir el centro residencial en un nodo de conexión comunitaria a través de encuentros intergeneracionales diseñados con propósito y continuidad. En lugar de plantear actividades recreativas desconectadas del entorno, el programa articula relaciones sostenidas con centros educativos y entidades locales, de modo que las personas mayores siguen interactuando con la diversidad del contexto, ejercen roles activos y construyen vínculos significativos que impactan en su bienestar emocional y social. Esta apertura del centro hacia la comunidad rompe inercias institucionales y deshace barreras simbólicas entre “residencia” y “barrio/municipio”, generando una ecología de apoyo mutuo que previene la soledad no deseada desde la proximidad y la convivencia.

La co-creación intersectorial: los contenidos y formatos de los encuentros dependen del perfil del centro educativo o la asociación invitada (artístico, cultural, ambiental, tecnológico, memoria compartida) y de las motivaciones de las personas mayores. Esta modularidad permite que la práctica funcione en contextos muy distintos —urbanos o rurales— con bajos requerimientos de infraestructura (salas versátiles, materiales sencillos), priorizando el diseño pedagógico y la facilitación relacional por encima de equipamientos costosos. De este modo, el programa es escalable y replicable en múltiples residencias y territorios, ajustando la frecuencia, la duración y el tamaño de los grupos sin perder calidad ni sentido para quienes participan.

8. RESULTADOS Y CONCLUSIONES

Los resultados del programa “Compartiendo experiencias intergeneracionales frente a la soledad no deseada” muestran un impacto positivo y observable en el bienestar emocional, social y relacional de las personas mayores residentes. La participación en actividades intergeneracionales favorece la creación de vínculos significativos, reduce la sensación de aislamiento y proporciona oportunidades reales de interacción social con personas jóvenes y entidades comunitarias, lo que contribuye a disminuir la soledad no deseada. Las personas mayores expresan sentirse más valoradas, escuchadas y conectadas con su entorno al participar en dinámicas donde pueden compartir conocimientos, recuerdos y habilidades, reforzando su sentido de utilidad y pertenencia.

Asimismo, se observa una mejora en la motivación, el estado de ánimo y la participación activa dentro del centro residencial. Los profesionales identifican que estas experiencias fomentan la apertura del centro hacia la comunidad y activan redes colaborativas que consolidan el programa. A nivel cualitativo, los encuentros generan satisfacción tanto en mayores como en jóvenes, tal como reflejan los materiales de difusión del programa, que documentan actividades, testimonios y apariciones en medios.

En conjunto, el programa evidencia que la intergeneracionalidad es una herramienta eficaz y replicable para fortalecer la cohesión social y combatir la soledad no deseada en entornos residenciales.

LINKS DE INTERÉS

- Video explicativo: <https://www.youtube.com/watch?v=QxHgv5N3mvA>